

REFLEXIONES ACERCA DEL HOMBRE CONTEMPORÁNEO¹

Eugenio Yañez R.
Profesor
Universidad Gabriela Mistral

INTRODUCCIÓN

Reflexionar sobre la esencia y la existencia del hombre, es decir, preguntarse: ¿qué y quién es él? dista mucho de ser una actividad reservada a ciertos expertos o un mero *divertimento* intelectual. Por el contrario, obedece a nuestra naturaleza racional, el abordar estas fundamentales preguntas.

¿Cómo ordenar la sociedad en vistas al bien del hombre, si no sabemos qué es lo propio de su ser?, ¿cómo juzgar la bondad o maldad de un acto humano, si no conocemos la ley natural? Más aún, preguntarnos hoy por nuestro ser y el sentido de nuestra existencia, adquiere cierta urgencia, pues, a nuestro juicio, el hombre atraviesa por una crisis profunda, cuya causa es una falsa o desfigurada concepción del hombre como intentaremos demostrar en estas páginas.

¹ Estas reflexiones se enmarcan dentro de una investigación de mayor envergadura, que se encuentra todavía en proceso de elaboración, lo cual nos excusa de abordar en profundidad los temas y/o problemas acá abordados. Una segunda precisión se refiere al hecho que centramos nuestro análisis en la denominada "civilización occidental", lo cual no implica necesariamente que otras civilizaciones también puedan ser incluidas en estas reflexiones.

I. PRECISIONES TERMINOLÓGICAS

Hemos afirmado que el hombre se encuentra en crisis. Para entender bien a que nos referimos, precisaremos las nociones de hombre y crisis.

1. Noción de hombre

El hombre es una persona humana², es decir, "lo más perfecto en toda la naturaleza" (Santo Tomás); "un ser subjetivo, capaz de actuar de una manera programada y racional, capaz de decidir sobre sí mismo, y que tiende a realizarse" (Juan Pablo II). Con otras palabras, es "un centro de libertad puesto frente a las cosas, al universo, al mismo Dios; dialoga con otra persona, se comunica con ella entendiendo y amando" (Maritain).

En virtud de ello, él es el único ser dotado de dignidad. Es decir, alguien que es valorado por sí mismo, destacando en virtud del valor que le es propio, por el sólo hecho de ser o existir, independiente de cualquier otra consideración, como la raza, la religión, las creencias, la posición social o económica, etc. A ello nos referimos cuando decimos todos los hombres son iguales.

Poseer dignidad, significa reconocer que ese ser es un fin en si mismo, y no un medio para, o un instrumento al servicio de otro ser, pues ella deriva de su esencia, es decir, de aquello que lo constituye como tal, y no de sus accidentes (raza, posición social, creencias, etc.). Por ello la dignidad humana es valor interior insustituible e inalienable.

2. Noción de crisis

Si bien es cierto, frecuentemente utilizamos la expresión "crisis" en nuestro lenguaje cotidiano, no es fácil definirla. Hablamos de crisis económicas (para designar un cambio brusco en el sistema económico, acompañado de una inestabilidad financiera, de depresión y convulsiones en el mercado y el aparato

² Por razones de espacio no podemos profundizar en este concepto. Sobre este tema existe abundante literatura.

productivo en general); de crisis políticas (para designar el quiebre de la estabilidad o armonía política, acompañado de cierta incertidumbre); de crisis médica (cuando designamos un cambio o mutación considerable que acaece en el marco de una enfermedad, ya sea para mejor o peor); de crisis familiares (cuando la armonía y estabilidad familiar se ha roto, y la necesaria comunicación entre los esposos o padres e hijos, se encuentra gravemente alterada o es inexistente, produciendo un claro desequilibrio en las relaciones).

Aunque se aplica a diferentes situaciones, contiene aspectos comunes: a) La idea de mutación o cambio, ya sea para peor o mejor; b) Este cambio no puede ser indefinido, por el contrario, supone un límite temporal que ponga fin a esa situación; c) Supone un momento decisivo, clave dentro del marco de una determinada situación, y por ello encierra la idea de peligro, y dos posibles desenlaces: la extinción de aquello que está en peligro (una persona, una familia, una cultura, una civilización, la humanidad, etc.), o la restitución a su orden propio, y por ende, normal; d) En virtud de lo recientemente afirmado, de suyo, la crisis no designa una situación negativa, aunque implique cierto desequilibrio, inestabilidad, incertidumbre, quiebre. Este doloroso proceso, puede ser capitalizado positivamente, en el sentido, que de este cambio o trastorno grave y decisivo, se puede salir fortalecido. El concepto crisis conlleva, entonces, una cuota de esperanza, pues encierra la posibilidad de "purificarnos" de todo el lastre existente.

Sin perjuicio de lo afirmado, y en la medida que este concepto implica situaciones anormales, extremas, trastornos agudos y/o anomalías graves experimentadas por un sujeto, por grupos o por toda la humanidad, con el inminente peligro de la desaparición de aquello que está en crisis, ésta puede parangonarse con decadencia. Lo cual no significa que asumamos el a priori negativista, que identifica "crisis" con "término", ni el optimismo ingenuo, que la considera algo romántico y superficial, desconociendo así sus peligros. Aunque ella aparezca generalmente ante el hombre con un manto de peligrosidad, de amenaza, de angustia, éste puede enfrentarla y superarla. Afirmar lo contrario es ceder ante un determinismo materialista, que desconoce que el hombre en cuanto centro de libertad, es agente de la historia, y por ende, agente de su propio destino, artífice de su propia existencia.

II. PANORAMA DE LA SOCIEDAD ACTUAL

Realizar un diagnóstico de nuestra actual sociedad no es tarea fácil. Nos limitaremos a esbozar los grandes rasgos, que nos permitan tener una visión global de nuestra actual sociedad.

Una de los rasgos típicos de nuestra época es su ambivalencia, es decir, la presencia tanto del bien como del mal. La experiencia nos indica que en la historia el bien y el mal³ van de la mano, porque el hombre es un ser ambivalente. El en cuanto agente, es un ser libre, que puede escoger hacer el bien o mal, hacer un buen o mal uso de su libertad. Además, en cuanto ser falible y precario se puede equivocar, queriendo hacer el bien, hace el mal. Sería una ilusión pensar que el progreso indica siempre un movimiento ascendente del hombre. La historia no avanza sólo en la línea del bien, sino también del mal. No hay que olvidar que ella es un "encuentro de libertades" (Maritain), y en la misma medida que el hombre es un centro de libertad, no se puede determinar su curso.

El siglo XX ha sido un siglo de contrastes y paradojas. Por una parte, nos admiramos de las "maravillas de la ciencia", pero por otro, no dejamos de horrorizarnos frente a la barbarie y degradación humanas. Pareciera ser que ambos aspectos no han ido desarrollándose en forma paralela. Mientras el progreso científico avanza vertiginosamente, el desarrollo de la conciencia moral parece experimentar un retroceso, o al menos, un estancamiento. Por un lado, ha sido llamado "humanista", pero, por otro lado, quizá en ningún otro período de la humanidad el hombre ha sido tan violentado en su naturaleza como hoy en día. El siglo pasado ha sido llamado "humanista", pero, por paradójicamente, quizá en ningún otro período de la humanidad el hombre ha sido tan violentado en su naturaleza como en el siglo XX. Precisemos.

1. El progreso científico-tecnológico

En sentido propio el vocablo progreso, designa la acción o movimiento de ir hacia adelante. Es lo que avanza en el tiempo, o

³ Véase Maritain, Jacques, Filosofía de la Historia. Desde una perspectiva teológica, esta ambivalencia se ve reflejada en la parábola del trigo y la cizaña.

aquella serie de acontecimientos que se desarrolla en términos deseables. En otra perspectiva, se utiliza para designar "el movimiento propulsivo de la civilización o de la humanidad"⁴. Este avance puede tener un sentido positivo (como el avance de las ciencias o la tecnología) o negativo (como aquello que "empeora", en el caso de una enfermedad)⁵. En ambas situaciones, el progreso no está calificado por si mismo, sino por aquello que progresa, la ciencia o la enfermedad. Sin embargo, históricamente esta noción ha ido adquiriendo un sentido positivo.

Es lugar común, y no es necesario ser un especialista para percatarse de ello, que en comparación con el "pasado"⁶, nuestra civilización presenta una serie, hasta hace poco, inimaginable de adelantos, que han venido a mejorar, materialmente hablando, la vida del ser humano. El avance científico-tecnológico es un hecho indesmentible. De este modo, el popular adagio, "todo tiempo pasado fue mejor", aparece como falso. El hombre, o para ser más precisos, gran parte de la población mundial, vive "mejor" que hace 50 o 100 años atrás. La calidad de vida, en lo que se refiere a salud, vivienda, educación y alimentación ha mejorado ostensiblemente. La vida humana se ha ido, en este sentido, facilitando⁷.

Preguntémosnos ahora, si este progreso casi ilimitado conduce necesariamente a la felicidad como sostienen algunos?

La noción de progreso que generalmente utilizamos, proviene de la herencia racionalista-iluminista. Sus antecedentes los encontramos en F. Bacon (1561 - 1626), Descartes (1596-1650) y Condorcet (1743-1794), quienes profetizaron, cada uno a su manera, el progreso ilimitado de las ciencias, no sólo en el ámbito

⁴ Cf. Cottier, Georges, El verdadero sentido del progreso. En: Revista de ciencia política, Vol. VII, N.2, 1985, pp.100-116.

⁵ Como un cáncer con metástasis, por ejemplo.

⁶ Utilizamos la expresión en su sentido amplio, es decir para designar épocas pasadas.

⁷ Si buscamos un ejemplo tan pedestre como la labor de una dueña de casa, advertimos como la innumerable cantidad de artefactos para el hogar, han facilitado su labor, ahorrándole tiempo, espacio, etc. El ámbito de las telecomunicaciones presenta también avances notables. Si consideramos cuanto tiempo ha transcurrido desde la invención del telégrafo hasta el desarrollo de la computación, el avance ha sido vertiginoso.

del saber, sino también del hacer. Bacon, en su clásica obra *Novum organon* (1620) afirma que el progreso adquiere un carácter necesario, y la historia avanza progresivamente, es decir, va alcanzando una mayor perfección. Condorcet⁸, por su parte, cree demostrar que el perfeccionamiento humano no acepta límites, y que la perfectibilidad humana es indefinida y necesaria, es decir, es imposible detenerla. El progreso avanzará, según él, en forma "más o menos rápida", pero "nunca constituirá un retroceso". Agrega que el progreso científico-tecnológico es armónico con el progreso espiritual. De este modo, la historia del hombre, es la historia de un incesante mejoramiento de la capacidad humana para liberarse de todos aquellos obstáculos que se opongan a la formación de una sociedad perfecta y feliz, en donde todos los ciudadanos gocen de plena libertad, satisfagan todas sus necesidades y perfeccionen sus conocimientos, terminado en una paz perpetua.

Los racionalistas entenderán el progreso, como el avance ineluctable de la razón, que se abre paso y va liberando a los hombres de toda clase de tiranías. La razón es la única capaz de emancipar al hombre de las cadenas que lo someten a la naturaleza y a sí mismo. El saber se convierte en poder, que a su vez significa ser amo y señor de la naturaleza. Creyeron que en la historia los acontecimientos se desarrollan ineluctablemente en un sentido deseable, adquiriendo siempre una perfección creciente. De este modo, el progreso adquiere un carácter necesario y la historia avanza progresivamente, lo que equivale decir, que va adquiriendo progresivamente una mayor perfección. El curso de los acontecimientos, entonces, constituye una serie unilineal ascendente, y cuyo término no puede ser diferente de lo que es y supone un valor superior, un incremento, respecto del precedente, es decir, nuevamente supone un perfeccionamiento.

Desde esta perspectiva, la Historia es la historia de la razón, o la historia de las posibilidades "técnicas" o "prácticas" de la razón, emancipada de todo vínculo que la pueda ligar con lo trascendente, con lo absoluto. En este tópico no se debe soslayar la influencia de Kant (1724-1804). En él también hay una noción de progreso ilimitado. Los instintos "insociables" del hombre

⁸ Jean Antoine Nicolas Caritat, Marqués de Condorcet (1743-1794). Véase su obra, *Esquisse d'un Tableau historique des progres de l'esprit humain*.

(envidia, egoísmo) genera la competencia, base del progreso para él.⁹

El racionalismo-iluminista hizo del avance científico-tecnológico un mito y un absoluto. La experiencia nos ha demostrado que esta pretensión, de identificar progreso con felicidad sólo fue una ilusión. Si no fuera así, cómo se explican una serie de "fenómenos" contemporáneos, que se han desarrollado primordialmente en sociedades opulentas y altamente desarrolladas, como los altos índices de suicidios (Suecia, Japón, Estados Unidos)¹⁰, de estrés o depresión¹¹, cuya magnitud, alcanza hoy también a jóvenes y niños. Huelga

⁹ Véase *Idee zu einer allgemeinen Geschichte in weltbürgerlicher Absicht* (Historia de la Humanidad desde un punto de vista cosmopolita). Obra escrita en 1784.

¹⁰ En Estados Unidos el número de suicidios entre adolescentes entre 15 y 19 años se ha triplicado en los últimos treinta años. En Chile la situación es también preocupante. Según la Unidad de Siquiatría Infantil de la Universidad de Chile, el 32% de los alumnos de Básica y Media presentan algún tipo de trastornos mentales no atendido, entre los que destacan los intentos de suicidio. Estos van en claro aumento. En la década de los ochenta era la octava causa de consulta de adolescentes en el Hospital de niños Roberto del Río, hoy es la tercera. El 39% de los menores internados en este hospital, son por intento de suicidio. El paciente más pequeño tratado en este Hospital contaba con sólo seis años, que intentó suicidarse tirándose por la ventana. La causa principal en estos menores y adolescentes, no es la depresión, si no una forma de pedir ayuda familiar frente a sus problemas. Véase: *El Mercurio*, Ediciones del 4 y 5 de Octubre de 1999, Cuerpo A, Pp. 1 y 11; 1 y 10 respectivamente.

¹¹ La depresión es una de las grandes enfermedades del siglo. Según estadísticas de la organización Mundial de la Salud del año 1999 en el mundo hay 330 millones de personas con depresión y cada año se agregan aproximadamente dos millones. Otras cifras alcanzan a 580 millones. En Chile el 11% de la población (alrededor del 500.000 personas) padece esta enfermedad y la cifra va en aumento. Si bien es cierto, la depresión es un fenómeno multicausal que se asocia a variables de carácter ambiental (stress laboral, pérdidas familiares, etc.), genéticas o biográficas (traumas graves en la niñez), estas explicaciones no agotan la profundidad del problema.

¿Qué hace que un adulto, joven o incluso niño tenga un cambio sostenido -por lo menos dos semanas- en el ánimo, predominando una fuerte tristeza e incapacidad para disfrutar la vida? ¿Pueden explicarse algunos de los síntomas propios de la depresión, como la angustia, la agresividad, la ansiedad, la idea recurrente de suicidio y muerte, la sensación de cansancio, la pérdida de interés, el sentimiento de culpa o irritabilidad, una baja autoestima y aislamiento y la falta de perspectiva hacia el futuro, sólo como fenómenos psico-somáticos (descompensación de litio, por ejemplo), o deberemos escharbar mas profundamente en el alma humana?

mencionar fenómenos como la violencia, la drogadicción, el alcoholismo, la eutanasia, el aborto; dolencias que aquejan al hombre contemporáneo, y que podemos denominar como un profundo vacío espiritual, cuyas causas veremos mas adelante.

Las promesas de felicidad, producto del progreso científico se derrumbaron cuando la "diosa" razón se mostró incapaz de sostener sus propios principios, siendo útil sólo para explicar fenómenos sensibles. Del éxtasis de las conquistas de la ciencia y la técnica, sobrevino el desencanto. Esta empresa de la ciencia fue exitosa a nivel del dominio y transformación de la materia, pero no a nivel del hombre, es decir, del crecimiento del espíritu.

Agregaremos por nuestra parte que han sido justamente estas posibilidades casi ilimitadas que posee el hombre en la actualidad para dominar la naturaleza, las que han facilitado en parte la crisis en la que se encuentra inmerso. "El progreso científico y tecnológico aparentemente ha hecho al hombre dueño del mundo material. La experiencia muestra por desgracia que no se trata de un dominio científico neutro, como han pensado algunos"¹².

2. Progreso y retroceso de la conciencia moral¹³

¿Qué ha pasado con la conciencia moral?. ¿Podemos afirmar que ella se ha desarrollado a la par con el progreso científico-tecnológico?. La respuesta no es fácil, pues supone una serie de consideraciones históricas, imposible de desarrollar dentro de los márgenes de este artículo. Sin perjuicio de ello, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que si bien hubo un cierto progreso relativo de ella, traducido en una mayor conciencia de la dignidad humana, o mayor respeto a ciertos derechos humanos, entre los que destaca, por ejemplo, el derecho a la libertad o a la integridad física, la "dignificación" de la mujer, o los llamados derechos sociales, etc., ella experimenta hoy en día un retroceso. Ejemplifiquemos. Nadie (o casi nadie) sostiene actualmente que la esclavitud sea un hecho natural, y que por

¹² Juan Pablo II, Discurso a los Jóvenes, Abril de 1984

¹³ Como acá no podemos desarrollar el tema de la conciencia moral, recomendamos la lectura de la Encíclica de Juan Pablo II, *Veritatis Splendor*.

ende, un hombre puede ser posesión de otro. En el ámbito sociopolítico, los procesos de descolonización en Africa en la década de los 60 o la caída del "muro de Berlín" en 1989 fueron celebrados por la "comunidad mundial" como signos visibles de la conquista de esta libertad. "En el umbral del nuevo milenio somos testigos de cómo aumenta de manera extraordinaria y global la búsqueda de libertad, que es una de las grandes dinámicas de la historia del hombre. Este fenómeno no se limita a una sola parte del mundo, ni es expresión de una única cultura. Al contrario, en cada rincón de la tierra hombres y mujeres, aunque amenazados por la violencia, han afrontado el riesgo de la libertad, pidiendo que les fuera reconocido el espacio en la vida social, política y económica que les corresponde por su dignidad de personas libres. Esta búsqueda universal de la libertad es una de las características de nuestro tiempo"¹⁴. Este proceso de dignificación humana, se ha traducido también en una mayor toma de conciencia de valores como la igualdad, la justicia social, el valor del trabajo, la participación, la paz social, etc. Pero, estos aspectos positivos indesmentibles son sólo una cara de la medalla. La otra faz es bastante oscura. Si en épocas pasadas, se violaba la dignidad humana por "carencia" (falta de libertad, falta de justicia social, falta de igualdad, etc.), en la actualidad se viola por "exceso", es decir, por un uso desordenado e ilimitado de la libertad. Si antes había muchas cosas prohibidas, hoy prácticamente todo está permitido. Las consecuencias de esta permisividad, fundamentalmente moral, no son otras que un rebajamiento del hombre.

A nombre de la libertad se cometen en la actualidad millones de crímenes. Se ha separado radicalmente la libertad de la responsabilidad y de la verdad. La exaltación que se hace del individuo, niega toda posibilidad de solidaridad entre los hombres. La libertad se entiende entonces solamente como la posibilidad de elegir entre alternativas, no importando si estas constituyen realmente un bien o no. Ella es, de este modo, entendida como pura ausencia de coacción, que dice relación no solamente con "trabas" de tipo jurídico, social, cultural, etc., sino también morales. Así la fidelidad, el matrimonio, la castidad, son obstáculos que "reprimen" al hombre, que impiden que haga uso de su "libertad". El hombre contemporáneo, es hoy esclavo de sus

¹⁴ Cf. Discurso de Juan Pablo II a la quincuagésima asamblea general de las Naciones Unidas, pronunciado el 5 de octubre de 1995, N°2.

instintos, pasiones, egoísmos, porque libre es quien es capaz de autodeterminarse, ser causa de sí mismo. Para decirlo con San Juan, libre es aquél que en última instancia es capaz de conocer la verdad, pues sólo en la verdad nos hacemos libres.

Como hoy se hace de la libertad un fin en sí mismo, exenta de todo orden moral, más allá del bien y del mal, ajena a todo fin, el hombre se vuelve esclavo –valga la paradoja– de su propia "libertad"¹⁵. Uno de los ámbitos en que quizá mejor se advierte el uso desordenado de la libertad, es en lo sexual. Estamos en presencia de una especie de pansexualismo, que traspasa toda la sociedad¹⁶.

"El hombre se realiza a sí mismo en la libertad", nos enseña Juan Pablo II. El hombre es más persona en medida que actúa libremente, utilizando su voluntad e inteligencia, y no movido por el impulso interno o una coacción o medios de persuasión psicológica, en la cual es cosificado, manipulado. Desde esta perspectiva la libertad es una conquista. "los hombres no mueren por el libre albedrío, mueren por la libertad de autonomía o exultación"(Maritain)¹⁷. La conquista de la libertad supone todo un "trayecto", en el cual el hombre va conquistando su personalidad, se va acercando a lo que es, liberando de las servidumbres (ignorancia, materialismo, etc.) que lo esclavizan.

La humanidad experimenta un retroceso de la conciencia moral. "El progreso de la técnica y el desarrollo de la civilización de nuestro tiempo, que está marcado por el dominio de la técnica, exigen un desarrollo proporcional de la moral y la ética. Mientras tanto, este último parece, por desgracia, haberse quedado atrás. Por esto, este progreso, por lo demás tan maravilloso (...) no puede menos que engendrar múltiples inquietudes" (Juan Pablo II, *Redemptor hominis*, N° 15).

¹⁵ Para un análisis del uso desordenado de la libertad véase el Discurso de Juan Pablo II a la Quincuagésima Asamblea General de las Naciones Unidas, ref. dada.

¹⁶ Véase para este tema, entre otros: Fernando Moreno, *Educación y Sexualidad*. En: *Revista Communio* N° 2.

¹⁷ Véase, Maritain, Jacques, *De Bergson a Santo Tomás de Aquino*, Club de Lectores, B. Aires 1983.

3. La cultura de la muerte

Este ha "sido un siglo de grandes calamidades para el hombre, de grandes devastaciones no sólo materiales, sino también morales, más aún, quizá sobre todo morales (...); ha sido un siglo en el que los hombres han preparado a si mismos muchas injusticias y sufrimientos" (Juan Pablo II, *Redemptor hominis*, N° 17). Quizá nunca como antes la vida humana se encuentra tan amenazada y despreciada. Este desprecio por la vida humana se ha enquistado en una mentalidad "anti-vida" muy extendida, y que responde a una "conjura contra la vida" (*E. vitae*, 12), que se manifiesta, por una parte, en una actitud interior de rechazo a la vida (el deseo de no tener hijos, pues, éstos más que un don, aparecen ante los ojos de muchos de nuestros contemporáneos, como un estorbo, como una carga, un lastre difícil o imposible de sobrellevar), y por otra, en una actitud manifiesta en contra de ella, que supone la eliminación física de la persona.

Los fenómenos de la guerra¹⁸, el terrorismo y la violencia, que día a día cobran cientos de víctimas inocentes son cada vez más frecuentes. Pero, independiente de esta presencia brutal y descarnada de la muerte, encontramos otras tanto o más brutales, pero más sutiles y refinadas, por ser "encubiertas" o silenciosas como por ejemplo, el aborto¹⁹ y la eutanasia respectivamente. Sin olvidar la manipulación genética, cuyo logro mas "espectacular" ha sido la "clonación", que nos lleva a plantearnos el problema de la "producción" de seres humanos²⁰ o las diferentes técnicas de reproducción artificial, que lejos de estar al servicio de la vida, dan pie en la práctica a nuevos atentados contra la ella, como en el caso de embriones supernumerarios (que son congelados y posteriormente desechados) o los diagnósticos prenatales, que sirven generalmente para justificar un aborto eugenésico, como en el caso mas recurrido de mongolismo (Trisomía 21).

¹⁸ Los genocidios no son monopolio de los Nazis. No se debe olvidar las "purgas stalinianas", la Revolución China de Mao Tse Tung, la Camboya bajo Pol Pot, y en el último tiempo Serbia, bajo el dominio de Milosevic.

¹⁹ Véase, Eugenio Yañez, El aborto, expresión inequívoca de una cultura de la muerte. En: Revista *Communio*, N°1, año 1999. Cada año mueren aproximadamente 62 millones de inocentes. El aborto es el mas cruel y vil de los asesinatos, pues mata al más débil, indefenso e inocente de los seres humanos. Como agravante hay que mencionar el grado de parentesco con la víctima.

²⁰ Véase Cuadernos de Bioética, N. 15, pág. 62 ss.

Todo esto ha llevado a Juan Pablo II a afirmar que nuestra civilización está marcada por una "cultura de la muerte". Esta expresión es muy fuerte, pues ella es el cultivo del sapiens, es el modo específico del "existir y del ser" del hombre (Juan Pablo II, Discurso ante la UNESCO, 2 Junio 1980).

Esta cultura de la muerte, como ya hemos dicho, adquiere las formas más diversas y se materializa en todos los ámbitos del existir y obrar humanos, en lo privado y lo público, en lo político, económico, lo social, etc. En cierto sentido, se ha ido "institucionalizando", haciéndose "estructura", sustentada en una visión eficientista y utilitarista de la sociedad. Ella aparece hoy como signo de progreso y liberación, frente a las trabas morales. Sus síntomas más claros ya los hemos señalado. Todos ellos constituyen un atentado contra la vida.

III. ¿EN QUÉ CONSISTE LA CRISIS DEL HOMBRE?²¹

No es necesario ser filósofo, sociólogo, psicólogo para percatarse de la crisis por la que atraviesa el hombre. Pero, como *quod gratis affirmatur, gratis negatur* intentaremos demostrar lo afirmado.

Si tuviésemos que definir un fenómeno tan complejo y multicausal como esta crisis diremos que consiste en una **"cierta pérdida progresiva del sentido de la dignidad humana, que se manifiesta en el creciente proceso de degradación,**

²¹ La crisis del hombre y de la civilización ha venido siendo denunciada desde hace bastante tiempo por diversos autores y desde diferentes perspectivas. Véase a este respecto, entre otros: Thomas Merton: Semillas de destrucción, 1961; Hillaire Belloc: La crisis de nuestra civilización, 1939; Jacques Maritain: El crepúsculo de la civilización, 1939; Nicolas Berdaiev: Una nueva Edad Media, 1933 y El Destino del Hombre Contemporáneo, 1944. Obras más recientes. Desde una perspectiva filosófica véase: Leonardo Polo: Presente y futuro del Hombre. Desde una perspectiva psicológica véase la obra del psiquiatra: Enrique Rojas: El hombre light, Ediciones Temas de Hoy, Primera reimpresión en Chile, Santiago 1994. En una perspectiva más sociológica véase Gilles Lipovetsky, La Era del Vacío. Ensayos sobre el individualismo. Editorial Anagrama, Barcelona 1996. Del mismo autor: El imperio de lo efímero. Editorial Anagrama, Barcelona 1990.

En el ámbito de la doctrina social de la Iglesia, esta crisis del hombre ha sido especialmente denunciada por Juan Pablo II. Véase: Sollicitudo rei socialis, Veritatis Splendor, Evangelium vitae, Fides et ratio.

deshumanización y/o despersonalización que el hombre ha ido experimentado, sutil o descarnadamente, principalmente en el siglo XX, y que al límite se traduce en el desprecio del mayor de sus bienes: la vida humana²².

Este rebajamiento de la persona humana abarca experiencias tan dramáticas como los grandes totalitarismos (el Nacionalsocialismo, con sus experimentos genéticos y su holocausto judío); el marxismo (con sus "purgas stalinianas", con sus "Gulags" y sus "Primavera de Praga"), pasando por las mas diversas y sofisticadas ideologías actuales como la "ecología profunda", el "New Age"²³, o el "feminismo" radical, hasta otras formas más difusas, pero no por ello menos brutales, como el aborto, la eutanasia, la clonación de seres humanos, la manipulación genética, como ya hemos mencionado.

1. Manifestaciones de esta crisis

a) Crisis moral

La crisis moral se expresa especialmente en el relativismo, es decir, aquella doctrina que niega la existencia de absolutos, de bienes universalmente conocibles. En el orden moral, se plantea que sólo se puede aspirar a conocer ciertas "verdades" morales particulares. Con otras palabras, niega la existencia del conocimiento moral evidente. Los juicios éticos no tienen en si mismos valor alguno. El mismo juicio, puede ser verdadero o falso a la vez. El único valor reside en el sujeto que emite el juicio, y consisten generalmente en meras opiniones o convicciones. La bondad o maldad de una acción dependerá, entonces,

²² Las raíces filosóficas de la pérdida del sentido de la dignidad humana hay que rastrearlas hasta el voluntarismo de Duns Scoto (1266/70 - 1308) y el nominalismo de Occam (1300 - 1349/50). Estos y después Descartes (1596.1650), "padre" de la filosofía moderna, son la *preparatio* del relativismo antropológico, profundizado por Kant (1724 - 1804), y que encuentra su cúspide en Hegel (1770 - 1831) y Marx (1818 - 1883).

²³ Para este tema véase Cardenal Norberto Rivera: "El New Age". En: Revista *Communio* N° 4, Santiago 2000. Resulta paradójico, como ciertos grupos "ecologistas" rasgan vestiduras, frente a lo que ellos llaman atentados contra la vida vegetal o animal, pero no levantan la voz para defender la vida humana. Para la "ecología profunda" (deep ecology) un alerce milenario tiene igual o mas valor que un ser humano.

exclusivamente de la actitud que se toma hacia ese acto por parte de quien ejecuta la acción²⁴. Cada individuo es para si mismo su propia norma de acción. Se rechaza toda regulación que no sea la de la propia conciencia. Pero es una conciencia encerrada en si misma, incapaz de reconocer otra norma que no sea ella misma. Conceptos como "emancipación", "autonomía", "independencia" son fiel reflejo de éste relativismo moral. De lo que se trata, entonces, es de vivir sin represiones, sin coacción, vivir "libremente", escoger mi propio estilo de vida y ojalá, experimentarlo todo, no privarme da nada de lo que me ofrece la sociedad.

El hombre no depende mas que de si mismo, él es su propio legislador. "Profeto ut videatur qualis quanque populis sit, illa sunt intuenda qua diligit", nos enseña San Agustín²⁵.

b) Crisis de identidad

En un plano, si se quiere, psicológico, podemos hablar de una crisis de identidad. Un sentimiento de vacío se apodera cada vez mas del hombre contemporáneo, que comienza el tercer milenio, cargado de falsos ídolos: Poder, fama, placer, riqueza, formas mas o menos larvadas de su incapacidad para amar, de darse al otro gratuitamente sin esperar recompensa. Cada vez mas se advierte el fenómeno de la indiferencia, la soledad, la incapacidad para comunicarse con los demás, el egoísmo²⁶. El hombre se encuentra extraviado, pues no le encuentra sentido a su existencia. Carece de toda esperanza y la existencia se le aparece como un destino implacable.

A este hombre ya no le interesa buscar la verdad, sino la "novedad". La búsqueda de la verdad es a menudo suplantada por una toma de posición subjetiva, espontánea, es decir

²⁴ A modo de ejemplo podemos pensar en la tradición de la quema de viudas en la India, algo "normal" y correcto subjetivamente hablando (para ellos) pero anormal e incorrecto objetivamente hablando. A mayor abundancia, matar a una vaca es algo normal para nosotros y un crimen para los hindúes.

²⁵ San Agustín, La Ciudad de Dios, XIX, 24, col. 655. "Dime lo que ama un pueblo y te diré que es".

²⁶ En una perspectiva muy diferente, el pintor austriaco Oskar Kokoschka (1886-1980), testigo fiel de una Europa convulsionada y que él consideraba como patética, afirmaba: "No quedará ningún retrato del hombre moderno porque ha perdido el rostro y está volviendo a la selva".

irreflexiva, frente a la realidad. Esto hace que el hombre viva en una civilización carente de certezas, en donde todo depende, todo es relativo. Como consecuencia lógica de este proceso, el hombre se sume en la desesperación, mas profundamente en la desesperanza, intentando huir del sin sentido de su vida a través de las drogas, alcohol, hedonismo, el consumo, la banalización del sexo etc.

Nos encontramos ante la imagen desgarradora del hombre contemporáneo que grita soberbio: La duda es mi única certeza. En este panorama, preguntas como ¿qué soy y quién soy? aparecen como retóricas, absurdas o imposibles de responder. Entonces, ¿para qué vivir?.

En el tráfago cotidiano, en el cansancio del día a día el hombre ha ido perdiendo la esperanza de un mundo mejor. Nada o muy poco lo sorprende. Ni la barbarie de las guerras, la violencia extrema, la crueldad del aborto.

c) *Crisis de la verdad y de la inteligencia*

La inteligencia está hecha para captar el ser de las cosas. Con otras palabras, para conocer la verdad. En la medida en que ella desista de su función propia, le será al hombre imposible conocer la verdad. Esta última no será ya la "adecuación entre la inteligencia y la cosa", sino más bien una toma de posición subjetiva, dependiendo de mis intereses. De tal modo, que los conceptos ya no significaran lo que realmente son, interpretándolos arbitrariamente. "Ser es ser interpretado" afirmaba Heidegger.

Por ser el hombre un ser social por naturaleza, esta crisis se proyecta en todos los ámbitos en donde el de desarrolla. "La cultura moderna, la cual durante siglos fue el alma de la sociedad occidental, y, gracias a ésta, igualmente en un amplio campo, también el alma de otras sociedades, atraviesa hoy en día por una crisis: ella no aparece hacia el futuro como un principio que vivifica y unifica la sociedad. Esta pérdida de vitalidad y de influencia parece deberse a una crisis de verdad. Bajo todo respecto el sentido de la verdad se encuentra gravemente alterado (...). Estamos finalmente aquí frente a una crisis metafísica (...). La percepción objetiva de la verdad es a menudo suplantada por una toma de posición subjetiva, más o menos espontánea. La moral objetiva desaparece frente a la ética individual en la que cada cual

parece constituir para sí su propia norma de acción, y acepta no exigir fidelidad sino con relación a esta norma. La crisis no hace sino profundizarse aún más en el momento en que el rendimiento toma el lugar del valor. De allí siguen toda clase de manipulación sintiéndose el hombre cada vez mas despistado, con relación a los valores, cada vez, más inseguro con la impresión de vivir en una sociedad carente de certezas así como de ideales"²⁷.

No sería exagerado afirmar que hemos ido progresivamente generando una suerte de "neolenguaje" en donde a los conceptos, se les ha vaciado de todo contenido y substancia, y al límite expresan lo contrario²⁸. No son acaso síntomas de este fenómeno, el que hoy se hable de felicidad, pero se piense en hedonismo, es decir en el puro goce de los sentidos; se hable de "interrupción del embarazo", cuando se trata en efecto de la eliminación brutal del mas indefenso, inocente y débil de los seres humanos; se hable de matrimonio, para referirse a la "unión" de personas del mismo sexo (homosexuales, lesbianas)²⁹; se hable de familia, y se esté pensando en un individuo y su perro; se hable de democracia, para expresar el sometimiento al imperio de las mayorías, que se autoerigen en oráculos de verdad; se hable de libertad, para expresar libertinaje, es decir el uso desordenado de la libertad; se habla de amor, pero se piensa en "hacer el amor"; se hable de verdad, aunque en realidad se trate es de "mi verdad", lo que yo estimo es verdadero, y no lo que es verdadero.

²⁷ Juan Pablo II, Cultura y perspectivas de futuro para el mundo. Discurso en la universidad de Coimbra, Portugal, 15 de mayo de 1992. Véase también Discurso en la UNESCO, París 2 de junio de 1980.

²⁸ Pareciera, a veces, que estamos viviendo en la fatídica Oceanía de Orwell, donde el Ministerio de la Abundancia, administra y oculta la pobreza, el Ministerio de la Paz se encarga de hacer y/o mantener la guerra, el Ministerio del Amor concientiza para el odio y la indiferencia y el Ministerio de la Verdad tiene como finalidad su falseamiento. Véase, Orwell, George, 1984, Edit. Salvat, Biblioteca básica salvat, N. 50, sin año de edición.

²⁹ Conceptos tan elementales como "género" están siendo reinterpretados. La Organización Mundial de la Salud (OMS) lo define "como la convicción personal íntima y profunda de que se pertenece a uno u otro sexo, en un sentido que va más allá de las características cromosómicas y somáticas propias". De otro modo las diferencias naturales entre el sexo masculino y femenino no determinan el sexo, éste se elige por la persona. Huelgan los comentarios!

IV. CAUSAS DE ESTA CRISIS

1. Causa próxima: el antropocentrismo

El antropocentrismo, es decir, la pretensión de hacer del hombre su propio dios (*Homini homo Deus*) aparece como causa próxima de la crisis del hombre. El problema del "humanismo" contemporáneo, no radica, entonces, en su pretensión de poner de relieve al hombre, sino en su antropocentrismo, es decir, en depositar su confianza exclusivamente en el hombre y no querer admitir ningún tipo de trascendencia, o dependencia de un ser superior³⁰.

Gracias al progreso de la ciencia y la técnica se ha extendido una mentalidad que cree poder dominar y manipular todo, incluso al hombre. Manipulación genética, eutanasia y eugenesia, aborto son sólo algunos ejemplos de esta pretensión totalitaria. "El hombre es el ser supremo para el hombre" profetizaba Marx, a la zaga de Feuerbach, para reflejar la autosuficiencia humana, rechazando toda regulación supraracional. De este modo, el antropocentrismo es un "humanismo" que se vuelve contra el hombre. Si se rechaza a Dios, no queda otra posibilidad que volverse contra el hombre. Este se convierte en el nuevo absoluto ("*Aversio Deo, conversio ad creaturam*". Sto Tomás). La "autonomía" del hombre supone entonces no aceptar ningún tipo de dependencia trascendente (Dios), pues esta dependencia anula al hombre. Podríamos decir en forma silogística: Si Dios existe, el hombre es nada. Si el hombre existe, Dios es nada.

Afirmar la existencia del hombre, supone necesariamente la negación de Dios. Desde esta perspectiva aceptar la existencia de Dios, es hacer del hombre una marioneta manejada por los hilos divinos. La ilusión de querer ser como Dios ("*eritis sicut Dei*", Gen. 3,5) implica la "muerte de Dios" y por consiguiente la "muerte del hombre", como lo proclamara formalmente Foucault.

³⁰ Nada peor que la tentación de instaurar el reino de Dios en la tierra: "Wir wollen hier auf Erde schon/ das Himmelreich erreichen/den Himmel überlassen wir den Engeln und den Spatzen" (Heine) "Queremos ya en la tierra alcanzar el reino de los cielos; el cielo se lo dejamos a los ángeles y los gorriones". La traducción es nuestra.

"En nuestros días... lo que se afirma no es tanto la ausencia de o muerte de Dios, sino el fin del hombre. Más que la muerte de Dios –o más bien, en el surco de esta muerte y de acuerdo con una profunda correlación con ella, lo que anuncia el pensamiento de Nietzsche es el fin de su asesino"³¹.

El antropocentrismo, es sin duda la tragedia del humanismo contemporáneo. Ha sido justamente la pretensión de hacer del hombre el centro de todo, lo que lo ha rebajado y empequeñecido. Parafraseando a Maritain se puede decir que el hombre contemporáneo conoce ciertas verdades relativas de la ciencia, sin llegar a conocer la Verdad. El es incapaz de alcanzar una verdad supratemporal. Este hombre aspira a la dignidad y a los derechos esenciales pero sin Dios, pues si ideología funda "los derechos del hombre y la dignidad humana en una voluntad humana semejante a la divina, e infinitamente autónoma, que cualquier regla o medición procedente de Otro podría dañar y destruir" (El alcance de la razón).

Si por humanismo entendemos hacer al hombre mas verdaderamente humano, difícilmente podremos encontrar un humanismo sin Dios, que realmente pueda responder a los fines esencialmente humanos, pues, en esta perspectiva, lo humano se subordina a lo puramente material. Esta idea se resume en el *dictum* protagórico: "El hombre es la medida de todas las cosas".

2. Causa remota: el ateísmo

a) *Ateísmo teórico: negación y/o rechazo de Dios*

¿Tendremos que darle la razón a Nietzsche, corifeo de la muerte de Dios³². "En dónde esta Dios", se pregunta él, "voy a deciroslo! ¡Vosotros y yo le hemos matado, Todos nosotros somos

³¹ Citado en: Ricardo Yepes Stork: Qué es eso de la filosofía. De Platón a hoy. Editorial Del Drac, Barcelona 1990, Pág. 154. Las dos obras principales de Foucault son: "Las palabras y las cosas" (1965) y la "Arqueología del saber" (1969).

³² En la década de los 60 se desarrolló la llamada "Teología de la muerte de Dios", Véase entre otros William Hamilton, ¿Qué es la 'muerte de Dios'? En: VV.AA.: La muerte de Dios, Madrid 1968, pp. 143-156.

sus asesinos”³³ ¿Es posible que Dios pueda vivir en un mundo en que su imagen y semejanza se encuentra desfigurada y pisoteada?. ¿Podemos considerar la proclamación de la muerte de Dios, a manos del mismo hombre, como una acertada descripción de nuestra época? ¿Admitiremos, con Garaudy, que la religión va a desaparecer sin necesidad de exterminio, pues ella no es eterna y será superada (en el sentido hegelianos del término) a medida que la historia va “progresando”? ¿Se está extinguiendo la religión, se está muriendo de muerte natural, dado que su alimento, Dios, ya ha muerto?

Si bien es cierto, no es posible proclamar de la muerte de Dios, si es posible hablar de un rechazo a Dios. Una de las manifestaciones más claras de este rechazo, es el llamado ateísmo teórico³⁴. Este tipo de ateísmo niega la existencia de Dios como principio y fuente del ser (metafísico) y como principio del Bien del hombre (moral). La ausencia de un ser del cual emana nuestro ser y nuestra bondad, conduce inevitablemente al relativismo. Siguiendo a Dostoievski, “si Dios no existe, todo está permitido”. Si no existe una norma suprema, Dios, que prohíba o permita, todo estará permitido, porque todo será lícito. Pero aún más, aceptando que el hombre que guiado por su “sentido común” distinga entre el bien y el mal, si no existe Dios (que además puede premiar o castigar), el hombre carecerá de motivación para actuar rectamente, no se sentirá obligado moralmente. ¿Para qué esforzarse?

Habría que agregar que si Dios no existe, no queda otra opción que parecerse a si mismo (A. Gide). El hombre, no es ya *imago Dei*, sino su *imago homini*. Con otras palabras: “*Aversio Deo, conversio ad creaturam*”.

³³ F. Nietzsche, Also sprach Zarathustra. La traducción es nuestra. A mayor abundamiento: “Quiero abriros mi corazón por completo, amigos míos: si hubiera dioses ¿cómo soportaría yo no serlo? En consecuencia Dios no existe en absoluto”.

³⁴ Los profetas de la muerte de Dios se han equivocado. La historia ha sido el mejor mentís para esta afirmación. Casi 70 años de ateísmo en la ex Unión Soviética no pudieron erradicar el sentimiento religioso. Véase a este respecto los testimonios de Tatiana Goritcheva: *Die Kraft christlicher Torheit, Meine Erfahrungen*, Edit. Herder, Freiburg 1985 y “Hablar de Dios resulta peligroso”. Cf. También: Francois Francou, *Testigos de Cristo en la Unión Soviética*, Ediciones Communio, 1987. Un conocido graffittis afirma: “Dios ha muerto, Nietzsche; Nietzsche ha muerto, Dios”.

b) *El ateísmo práctico: olvido y/o indiferencia frente a Dios*

Un nivel menos radical de negación de Dios, lo constituye el "olvido de Dios", que se traduce en una postura de indiferencia frente a todo lo que haga referencia a la trascendencia. Esta actitud se manifiesta, a través de mis actos cotidianos. Ha sido la diosa razón, la que ha hecho creer al hombre que con las solas fuerzas de su inteligencia, con su propio esfuerzo es capaz de ser feliz, de lograr un progreso y un bienestar ilimitado. El hombre le cierra, entonces, las puertas a la trascendencia, erigiéndose en su propio dios. Al negar la trascendencia humana, el hombre no pasa de ser un momento fugaz, un punto efímero, dentro de la evolución de la materia. Esta ruptura del hombre con Dios supone, como ya hemos dicho, la ruptura del hombre consigo mismo, pues Dios es más íntimo a nosotros que nosotros mismos, como nos lo enseña San Agustín. Romper con Dios, significa romper con uno mismo, pues lo más humano que tiene el ser humano es lo que tiene de divino.

El drama de nuestra actual civilización es justamente vivir un humanismo sin Dios. Un humanismo ateo, que se vuelve ineluctablemente contra el hombre. El ateísmo contemporáneo, incluso el más radical, no implica necesariamente una crítica o rechazo a la religión. Está más bien marcado por el signo de la indiferencia, que se manifiesta, por ejemplo, en el ámbito de la moral. Los conceptos bueno o malo, no pasan de ser una invención nefasta del hombre.

¿Cuánto tiempo más durará este *crescendo sostenuto* de la divinización del hombre?

La negación de Dios se entiende como una consecuencia del humanismo, como la necesaria afirmación del hombre, de este modo, aparece como el "humanismo" par excellence. La afirmación del hombre es reconstituir la promesa prometeica de poner al hombre en lugar de Dios. "Tengo odio a todos los dioses que, colmados por mí de beneficios, tan inicualemente me pagan"!!, gritaba Prometeo, como afirmación de su humanidad, de su emancipación. Por ello le dice a Hermes: "Ten por cierto, que no cambiaría yo mi desdicha por tu servil oficio; juzgo por mejor servir a esta roca y no ser dócil mensajero de Zeus, tu padre".

La crisis del hombre, no es, entonces, otra que la crisis de Dios en el hombre, única crisis propiamente tal, causa primera (o causa remota), origen de todas las demás, que se manifiesta en un rechazo, indiferencia y/o olvido de Dios, y cuyo correlato es la suplantación de Dios por el hombre.

El rechazo de Dios, implica en el hombre una triple ruptura. Primeramente con Dios, nuestro creador. Segundo, una ruptura consigo mismo. El pierde su identidad, es incapaz de encontrarse a si mismo. Por último, esta doble ruptura deviene en un quiebre con sus semejantes. "Los males que estamos sufriendo" –denunciaba Maritain a principios de los años 40- "han penetrado de tal manera en la sustancia humana, han causado destrucciones tan generales, que todos los modos defensivos, todos los ... extrínsecos, debidos, ante todo, a la estructura social, a las instituciones, al orden moral de la familia y de la ciudad (...) se encuentran si no destruidos, al menos gravemente quebrantados"³⁵.

V. EL HOMBRE FRENTE A LA CRISIS

¿Tendremos que darle la razón a Hobbes y admitir que el hombre es un lobo para el hombre (*homo homini lupus*), y por ende, admitir que la inseguridad, el temor, la hostilidad y la angustia son parte de nuestra naturaleza?. ¿Deberemos finalmente acostumbrarnos a considerar "realidades" como el suicidio, la drogadicción, el alcoholismo, los numerosos fracasos matrimoniales, la soledad, la depresión, los abusos sexuales a menores, el maltrato infantil, la violencia intrafamiliar, etc., como normales, como parte de nuestra condición humana, y en virtud de ello, negar que exista una crisis.

Admitir que el hombre atraviesa por una época difícil, es condición esencial para enfrentar y superar la crisis. Esto supone superar ciertas actitudes muy comunes como la indiferencia, el fatalismo y el optimismo ingenuo.

³⁵ J. Maritain, *El Doctor Angélico*, Ediciones Desclee, de Brouwer, B. Aires, pp.83- 84

La indiferencia frente a su entorno es una de las "típicas" manifestaciones del hombre contemporáneo. Poco o nada lo conmueve, lo sorprende, o lo inquieta³⁶, arrastrando una apatía generalizada frente a los acontecimientos que lo rodean. Esta indiferencia conduce a una cultura de lo provisional, carente de todo compromiso y vínculo. De este modo, la verdad, el matrimonio, el amor, sólo son fenómenos provisorios³⁷. Este individuo evita cualquier vínculo, cualquier compromiso, que pueda poner en riesgo, su "independencia" afectiva, y por ende, lo haga en cierta medida vulnerable. Cualquier compromiso de carácter afectivo (matrimonio, hijos, amistad), en esta perspectiva, amenaza lo placentero de la vida.

Por otra parte, la cultura se masifica, invita a huir de toda opción personal, a rechazar los proyectos a mediano o largo plazo. Al indiferente no le preocupa el futuro, no se pregunta acerca del porvenir. Sólo hay una pasiva aceptación de los modelos de moda. La imaginación se minimiza o al límite es simplemente reemplazada por la imagen, por la instantaneidad. Se pierde la capacidad de asombro, la capacidad de reaccionar frente a los "estímulos del medio". Un hombre incapaz de asombrarse, es incapaz de hacerse preguntas, quien no se plantea preguntas no reflexiona. Termina, de este modo, siendo un ser pasivo, amoral, "inconsciente", en otras palabras, una caricatura de hombre. El indiferente es una especie de Narciso, que sólo se centra en su "felicidad" individual, que la encuentra, por ejemplo, en el dinero, la fama, el poder, la belleza física, el consumo exagerado y el deleite de los sentidos, etc.

El indiferente, guardando las proporciones, aspira a ser el Bon sauvage de Rousseau en una cultura impregnada de, si se me permite la expresión, una suerte de "nihilismo hedonista", en donde la negación absoluta y rechazo de los valores

³⁶ En nuestro país algunos jóvenes acuñaron un término que ilustra muy bien la actitud de indiferencia generalizada frente al medio que los rodea. Con la frase "no estoy ni ahí" (con lo que pasa en el mundo, con lo que pasa en mi país, en mi comuna, en mi hogar, etc) los jóvenes expresan su hastío existencial. El "no estar ni ahí" se complementa con el "vivo mi metro cuadrado".

³⁷ La apatía política, al menos en nuestro país, parece ser un fenómeno típico de esta actitud, y que no se reduce por cierto sólo a los jóvenes. De la indiferencia se pasa a la desconfianza o rechazo del sistema político, actitud que se puede ilustrar con el siguiente graffiti: "La policía asestó un duro golpe al crimen organizado: el congreso en pleno fue detenido".

trascendentes, dan paso a la búsqueda del placer sensible como fin en si mismo. Expresiones como: "Vivamos intensamente el presente, sin preocuparnos del futuro"; "la vida es corta y hay poco tiempo para disfrutarla" ("comamos y bebamos que mañana moriremos"); "Lo comido y lo bailado no me lo quita nadie" representan bastante bien a este Narciso contemporáneo". De lo dicho se colige, que "el relativismo es hijo natural de la permisividad, un mecanismo de defensa de los que Freud estudió y diseñó de forma casi geométrica. Así los juicios quedan suspendidos y flotan sin consistencia: el relativismo es otro nuevo código ético. Todo depende, cualquier análisis puede ser positivo o negativo; no hay nada absoluto, nada totalmente bueno ni malo. De esta tolerancia interminable nace la indiferencia pura"³⁸.

El fatalismo es otra actitud que se debe evitar. El fatalista desespera de las capacidades humanas y se considera incapaz de cambiar la realidad. Es un ser desesperado y desesperanzado, que acepta su *fatum* y se resigna ante el. Es una especie de estoico contemporáneo, que desconfía de sus capacidades, porque desconoce o reniega de su propia naturaleza libre, lo que lo lleva a desconocer sus propias energías espirituales. Es un pesimista radical, es el ser desesperado por excelencia, abrumado por una realidad, que lo abruma y considera imposible de cambiar. El es una especie de Sísifo que carga eternamente con su existencia a cuestas. Vivir se vuelve una tarea absurda, penosa, agotadora³⁹.

El optimismo ingenuo puede ser catalogado como una actitud que se ubica en las antípodas del fatalismo. El optimista ingenuo tiene una confianza desmedida en el futuro. Hay una "fe" ilimitada para pensar que las dificultades del presente se arreglan "solas", o las dejan en manos de "Dios". Con otras palabras, se "peca" de presunción, llevándolo a despreocuparse, en cierta medida, del presente.

³⁸ Enrique Rojas, op. Cit., pág. 24.

³⁹ Ha sido el existencialismo ateo, de corte marxista como el de Sartre, o Camus quien mejor ha expresado esta condición. Un ser arrojado en el mundo, sometido a su propia contingencia y absurdo. Personajes como Roquentin o Mersault develan la crisis existencial del hombre. Expresiones de Sartre como: "el hombre es una pasión inútil"; "un niño, un ser vomitado al mundo"; "La libertad una condena" hablan por si solas. El inmanentismo subyacente a esta postura es además evidente. Sartre nos trata de convencer que "el hombre es el porvenir del hombre", es decir, "el hombre es el dios del hombre".

La actitud realista es aquella que no se deja llevar ni por un pesimismo fatalista ni por un optimismo ingenuo, sino que asumiendo los condicionamientos propios de su condición y los que le presenta la realidad, confía plenamente en las energías espirituales del hombre, centro ontológico de libertad.

Frente a la crisis del hombre se debe ser realista, esto significa por una parte ser capaz admitir la crisis, y por otro asumir el desafío y la tarea que supone la superación de la crisis.

El realista se diferencia radicalmente del fatalista, pues este último es un ser desesperanzado y desesperado. El realista por el contrario se nutre de la esperanza, pues sabe que en cuanto naturaleza espiritual y como ser libre y racional es capaz de superar los desafíos, por muy complicados que éstos sean. El realista es entonces un ser prudentemente optimista.

VI. ¿PUEDE EL HOMBRE SUPERAR LA CRISIS?

Frente al panorama expuesto, ¿deberemos inclinar la cerviz ante la "evidencia" y aceptar que "el hombre es un lobo para el hombre" (Hobbes)?, en una constante lucha de todos contra todos, y que por lo tanto, no nos queda otra alternativa que aceptar nuestra condición.

Como ya hemos enunciado al principio de estas reflexiones, si bien es cierto, no desconocemos la profundidad de la crisis, no creemos que ella conduzca ineluctablemente a nuestra desaparición. Creemos en el advenimiento de una "nueva civilización", fundada en el respeto mutuo y en el amor. El desafío es volver a religar al hombre con la trascendencia, es rehabilitar en Dios y por Dios al hombre. Esta tarea colosal, es un trabajo no sólo de la inteligencia, que requiere de todas las energías espirituales del hombre, de toda la persona y todas las personas. A nuestro juicio, esto requiere por un lado, el rescate de una verdadera antropología, y por otro el ejercicio de las virtudes. Decimos rescate, pues el relativismo imperante en nuestra época, ha debilitado fuertemente la "verdad sobre el hombre". Enfrentamos un "reduccionismo antropológico", que lo reduce a un aspecto de su ser, desconociendo por ahí que el hombre es una persona humana. De lo que se trata, entonces, es de recordar la justa concepción del hombre, afirmando sin ambages la verdad

sobre él. Sólo a partir de aquí estaremos en presencia de un verdadero humanismo⁴⁰, entendiendo por éste, aquel esfuerzo "que tiende esencialmente a hacer al hombre más verdaderamente humano y a manifestar su grandeza original haciéndolo participar en todo cuanto pueda enriquecerle en la naturaleza y en la historia" (J. Maritain). Sólo así seremos capaces de rescatar "las energías más altas del hombre y la fuerza de su espíritu", logrando de este modo, abrirle paso "a una vida y un libertad verdaderamente dignas de su persona humana y de su vocación"⁴¹.

El hombre está llamado a su perfección. Esto no es posible sin el ejercicio de las virtudes. Estas disposiciones estables al bien o hábitos operativos buenos, suponen el buen uso del libre albedrío (Sto. Tomás). No hay progreso en el hombre sin el ejercicio de las virtudes, fundamentalmente las llamadas virtudes cardinales, a saber: Prudencia, justicia, templanza y fortaleza.

REFLEXIONES FINALES

De lo dicho se desprende que la superación de la crisis será a través de los medios propios del hombre, que son medios espirituales, y deben prevalecer sobre los medios materiales. Esta profunda conversión moral que requiere la humanidad vendrá del "poder de los no poderosos" (Juan Pablo II), de quienes se valen, para decirlo con Maritain de "los medios pobres", será producto del heroísmo y santidad.

Superar esta crisis implica necesariamente una conversión personal, de un trabajo interior. El hombre es capaz de religarse, de reconciliarse con Dios, y por ende, consigo mismo y con sus hermanos. El es *capax Dei* y *causa sui*, por lo tanto, agente de su destino.

Con otras palabras, frente a la "cultura de la muerte" debemos anteponer el "evangelio de la vida". Si bien es cierto, nuestra sociedad no ofrece muchas posibilidades para este encuentro interior (estamos marcados por la transitoriedad, la

⁴⁰ Y no los supuestos humanismos marxistas o existencialistas.

⁴¹ J. Maritain, *El crepúsculo de la civilización*, op. Cit., pág. 78.

rapidez, la automatización, el ruido etc.) con su Creador, fuente de vida eterna, el hombre posee las suficientes energías espirituales para superar esta crisis y la humanidad saldrá fortalecida de esta crisis. La esperanza colabora directamente en este proceso. Ella moviliza al hombre hacia la conquista de su Bien. Ese Bien es Dios mismo, fuente de toda alegría. La esperanza le da sentido a la vida del hombre. Anteponer el evangelio de la vida significa entre otras cosas hacer del progreso fuente de vida y no de destrucción; que esté al servicio de la paz y no de la guerra; que no degrade al hombre, si no por el contrario, que tienda a hacerlo mas persona; que este al alcance de todos y no de unos pocos.

Con otras palabras, la superación de la crisis del hombre, será obra de la santidad o no será. El santo reacciona frente a la crisis con serenidad, aunque tiene conciencia de la gravedad del problema, no se desespera, pues ha depositado su confianza en el único ser que le puede garantizar en plenitud el bien, la felicidad, Dios.

Juan Pablo II, no se cansa de exhortar, especialmente a los jóvenes, a la santidad: "Queridos jóvenes, ¡tened la santa ambición de ser santos, como El es santo! Me preguntaréis: ¿pero hoy es posible ser santos? Si sólo se contase con las fuerzas humanas, tal empresa sería sin duda imposible. De hecho conocéis bien vuestros éxitos y vuestros fracasos; sabéis qué cargas pesan sobre el hombre, cuántos peligros lo amenazan y que consecuencias tienen sus pecados (...). Jóvenes de todos los continentes, ¿no tengáis miedo de ser los santos del nuevo milenio!"⁴². Todos estamos llamados a la santidad, porque todos estamos llamados a progresar espiritualmente, a ser perfectos⁴³. Este progreso espiritual supone mucho esfuerzo, mucha renuncia, incluso mortificación. No hay santidad sin renuncia y sin combate

⁴² Mensaje del Papa Juan Pablo II, con ocasión de la XV Jornada Mundial de la Juventud, 29 de Junio de 1999.

⁴³ Al hablar de santos y santidad pensamos en una santidad volcada al mundo, abierta al mundo. Para decirlo con el hermoso poema de Raissa Maritain: "Il y a une santité/pour chacun de/ nous, à la mesure/de notre destinée/et que Dieu se propose/d'obtenir par des/voies qui en sont/cataloguées dans/aucun manuel/de perfection". "Existe una santidad/ para cada uno de nosotros/ a la medida de nuestro destino,/ y que Dios se propone/ obtener por vías/ que no están / catalogadas en / ningún manual / de perfección". La traducción es nuestra.

espiritual. En la cultura "el influjo ejercido por los santos y las santas es determinante: por la luz que irradian, por su libertad interior y por la fuerza de su personalidad, marcan el pensamiento y la expresión artística de períodos enteros de nuestra historia. Basta aquí recordar a San Francisco de Asís"⁴⁴ No es de extrañar que una Tatiana Goritcheva, quien conoció y experimentó muy bien la experiencia marxista y ahora la experiencia de un "capitalismo salvaje"⁴⁵, afirme que "el retorno a Dios y a lo espiritual", es decir, la restitución del hombre a sus raíces, sólo sea posible a través de la "audacia de la santidad". Ser santos no significa abandono del mundo, sino ser santos, en el mundo. Santificar nuestra actividad diaria.

La anemia espiritual que afecta al hombre contemporáneo, será superada a través de un crecimiento espiritual, que sólo es posible si éste se nutre del Absoluto, o con otras palabras, será fruto de un "humanismo integral" (Maritain)⁴⁶. Este humanismo es el único capaz de aprovechar "las energías más latas del hombre y la fuerza de su espíritu" abriéndole de este modo, "acceso a una vida y una libertad verdaderamente dignas de la persona humana y de su vocación"⁴⁷. Esta profunda conversión de la conciencia moral, debe proyectarse en lo social, político y económico. Será la "ley" del amor, la justicia y la verdad, la base sobre la que se edificará la sociedad, constituyéndose en una auténtica "civilización del amor".

La pérdida progresiva de su dignidad, sólo será superada si el hombre es capaz de salir de sí mismo, e ir al encuentro de la Trascendencia. El trabajo de la inteligencia "en un clima de fe" (Maritain) está llamado a asumir este desafío titánico, rescatando

⁴⁴ Discurso de Juan Pablo II a la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura, el 18 de Marzo de 1994.

⁴⁵ "Lo que llegó (a Rusia) y que se encuentra en todas partes es el capitalismo bárbaro -dice Tatiana Goritcheva-. El espíritu del dinero está en todas las esferas. Esa es la gran victoria del capitalismo en mi país... También han cambiado los valores. El ideal de la mujer es la prostituta que viaja al extranjero y el del hombre, el del asesino a sueldo que recibe mucho dinero por sus crímenes. El ruso nuevo es ladrón, cruel y cínico". Entrevista de El Mercurio, 13.7.1999, Pág. C 8.

⁴⁶ Maritain utiliza también las expresiones: "humanismo de la encarnación", "humanismo teocéntrico".

⁴⁷ Cf. J. Maritain, *El crepúsculo de la civilización*, ref. dada, Pág. 78.

las más profundas verdades, que alberga el corazón del hombre. “Es preciso comprender que nada inferior a la inteligencia puede remediar ese mal que la aqueja y que vino por ella; al contrario la inteligencia misma es quien lo debe subsanar”⁴⁸. Esta obra de la inteligencia es una obra de santificación en el orden temporal. El hombre debe volcarse al mundo, pero con la mirada en el cielo. La inteligencia humana debe ser capaz de admitir la grandeza y miseria de la naturaleza humana, herida por el pecado original y redimido en Cristo. De este modo el hombre debe ser rehabilitado en y por Dios, lo que supone una verdadera transformación espiritual, que traspase a todo el hombre y todos los hombres.

⁴⁸

J. Maritain, *El Doctor Angélico*, ref. dada., pág. 81.